

**El Contexto Histórico en la  
Versión Inglesa del "Audi  
Filia" de Juan de Avila**

**M.<sup>o</sup> Jesús Pérez Martín**

El Contexto Histórico en la  
Versión Inglesa del "Audi  
Filia" de Juan de Avila

M.<sup>a</sup> Jesús Pérez Martín

Hace poco que el Beato Juan de Avila se ha convertido en San Juan de Avila. El Apóstol de Andalucía, magnífico consejero de Santa Teresa y precursor de San Ignacio de Loyola, fue traducido al inglés. ¿Por qué? ¿Qué intereses y personas mediaron? ¿Qué pudo suponer esta versión?

No creo posible contestar a estas interrogantes sin ir mostrando a retazos hechos históricos, culturales, muchas veces anecdóticos, que por sí solos nos habilitarán para encajar debidamente el fenómeno de esta traducción y con ello el mejor entendimiento de este esfuerzo en su doble dimensión histórica y doctrinal que se debió a Sir Tobie Matthew en 1620.

### *La irreconciliación anglo-española.*

El siglo XVI nos enajenó la cordialidad británica. Parece un hecho inevitable, visto fríamente a la distancia de siglos. Pero esta simplificación resulta brutal si nos acercamos lo suficiente para observar una serie de hechos personales que matizan de manera muy variada las relaciones hispano-inglesas de la época.

Cuando Isabel y Fernando proyectan la expulsión de los moros de Granada, Enrique VII Tudor se esfuerza en atraérselos a su causa recién ganada. Haciéndose eco del llamamiento de Sixto IV a favor de la Reconquista española en 1486, envía a su pariente Lord Scales Earl of

Rivers con un centenar de arqueros ingleses y doscientos jóvenes caballeros para contribuir a las operaciones militares que se desarrollaban en Loja. Bernáldez en su crónica nos dice cómo con:

«un hacha de armas en las manos y con una cuadrilla de los suyos asimismo armados de blanco con sus hachas, se lanzó delante de todos en los moros, y con viril y esforzado corazón, dando golpes en unos y otros, matando y derribando que ni le faltó corazón ni fuerza; e como esto vieron los castellanos montañeses ya dichos no menos hicieron al momento siguiente tras los ingleses, y dieron tal prisa a los moros que les hicieron volver las espaldas a huir» (1).

Scales inició el asalto, pero cayó con varios de los suyos alcanzados por una enorme piedra que les lanzaron los moros defensores. Tres resultaron muertos y Scales perdió varios dientes a consecuencia del golpe, pero insistió en seguir peleando y al recibir más adelante las felicitaciones de la Reina Isabel y su sentimiento por aquella merma física, le contestó con gran sentido del humor, que resultó muy del agrado de los castellanos:

«Es cosa que no tiene importancia perder unos dientes en el servicio de Aquel que nos los dio. Nuestro Señor, que ha construido esta casa, sólo ha abierto una ventana en ella para ver más fácilmente lo que pasa dentro» (2).

España era todavía para Inglaterra el país de cruzada que había conocido el Caballero de Chaucer en sus *Canterbury Tales*. Pero a partir de entonces comienzan Castilla y Aragón a perfilarse con mayor pujanza en Europa;

---

(1) *Historia*, cap. LXXXIX.

(2) Bernáldez: *Historia*, cap. LXXX.

hechos de armas y alianzas matrimoniales empujan a Francia del tablero político. Inglaterra, alegrándose de la declinación de su adversaria secular, se acerca más a España, aunque no deje de contemplar su carrera fulminante con recelo, porque se extiende como nunca lo hubiese soñado y se enriquece con reservas atlánticas cada vez más codiciadas por sus vecinos menos afortunados. En esta coyuntura Catalina de Aragón es reina de Inglaterra, Luis Vives y Tomás Moro sueñan con la proyección del humanismo cristiano y todo parece cooperar al mejor entendimiento de los dos países.

Pero estalla el golpe de la Reforma. Los pueblos germánicos «protestan». Una división que no responde precisamente a fronteras geográficas comienza a operarse en Europa al desgajarse la antigua Cristiandad. La tensión entre la vieja y la nueva doctrina desgarra todas las naciones y una nueva mentalidad de exacerbación religiosa abocada a conflictos civiles se va abriendo paso a lo largo de todo el siglo XVI. En unas partes el protestantismo triunfante avasalla; en otras, minoritario, sufre y huye. La primera situación se produce en Inglaterra, la segunda en España. Enrique VIII, Isabel II, Jacobo I, rechazan la potestad pontificia; Carlos V, Felipe II, Felipe III, se afirman en el catolicismo y porfían con los cuantiosos recursos intelectuales, espirituales y económicos de su nación para imponer la antigua unidad religiosa.

El problema religioso se complica inevitablemente con la política y la teología con la literatura. Inglaterra y España, antípodas a muy corta distancia, experimentan fuertes descargas de atracción y repulsa, dando así origen a una circunstancia histórica cuya perfecta inteligencia necesitará todavía mentes privilegiadas capaces de desenmarañar los prejuicios que hasta ahora han constituido el inevitable lastre de sus estudios.

*La penetración española en las altas esferas de la vida cultural inglesa.*

Sería imposible reducir a unas pocas líneas el contenido real de este apartado, porque desborda el cometido de esta introducción, y... porque todavía está sin hacer. Lo que M. P. Mc Diarmid dijo en 1949:

«we are yet far from being fully appreciative of the richness of the Spanish contribution to our Elizabethan and Jacobean Literature...» (3).

es lo que ha repetido hace muy poco tiempo el académico Carlos Clavería en las primeras palabras de su toma de posesión:

«Puede parecer una laguna importante en la Historia de la Cultura europea el no haber abordado y planteado abiertamente la cuestión de la recepción en Europa, en el siglo XVI y en el XVII, de la lengua y la literatura españolas, de la difusión y la presencia real y, muchas veces, avasalladora, de las obras de creación literaria original de los españoles... conquistas permanentes de la fantasía y del espíritu, cumbres en la Historia de la mente y de la sensibilidad literaria europea, y fuentes y testimonios de grandes experiencias humanas» (4).

En Inglaterra existió a lo largo del siglo XVI, un continuo reconocimiento de la superioridad cultural española, acusado en las imitaciones y traducciones que se

---

(3) *The Spanish Plunder of William Drummond of Hawthornden*. Modern Language Review, XLIV, 1949, p. 43.

(4) *España en Europa. Aspectos de la difusión de la lengua y las letras españolas desde el siglo XVI*. Real Academia Española. Madrid, 1972, pp. 15, 16 y 18.

intentarán de novelas de caballería, picarescas, tratados morales y científicos (5).

Sin embargo no se ha producido todavía una investigación sistemática. Prácticamente seguimos en el estado de sugerencias que ya esbozó Ch. Whibley en su capítulo «Translations» de la *Cambridge History of English Literature*:

«There remains Spain, united to England in the bonds of enmity, and then as now, the land of curiosity and romance. Her influence widely felt, was deepest in the realms of discovery and mysticism, of manners and chivaldry» (6).

Esta influencia se ejerció principalmente por medio de la traducción. Podría decirse que ésta era la palanca que los patriotas isabelinos utilizaban seguros de un rendimiento inmediato para todo el país (7).

No se asustan ante las diferencias idiomáticas, o la falta de equivalencias; no pretenden tanto igualar la finura del original como incorporar a la conciencia o al progreso técnico nacional el beneficio práctico reportado por esa traducción:

«a translator travaileth not to his own private commodity, but to the benefit and public use of his country» (8).

Un ejemplo de lucha por la asimilación literaria del español en Inglaterra podría verse en las distintas traducciones que se ensayaron de la *Diana* de Montema-

---

(5) Ver obra citada de C. Clavería y E. Ungerer: *Anglo-Spanish relations in Tudor Literature*. Madrid, 1965.

(6) *The Cambridge History of English Literature*. Vol. IV. 1966, página 9.

(7) Ver F. O. Matthiensen: *Translation An Elizabethan Art*. 1931, Harvard rpt. 1965.

(8) Nicholas Udall: *Paraphrase upon the Newe Testament*. 1549.

yor (9), ninguna de ellas satisfactoria y por ello muy en consonancia con el diálogo que John Eliot dio a conocer en 1593 en su *Ortho-epia Gallica*.

«—Who are the best Spanish poets?

—They are Boscan, Grenade, Garcilaso and Montemayor.

—I wonder that men get them not translated into English.

—They would have no grace.

—Why so? We find them almost all translated into Latine, Italian or French.

—I beleeve it well; yet have more grace in their Castillian which is the purest Spanish dialect, in wich the learned write and spake ordinarily» (10).

Este diálogo no sólo nos ilustra sobre la superioridad que atribuían los ingleses a la literatura y a la lengua castellanas, sino que también pone de manifiesto el hecho de que sus autores más destacados fueran traducidos a las lenguas de mayor prestigio de entonces: latín, francés e italiano y por lo tanto resultaran doblemente asequibles al inglés medio cultivado. Como ya se ha dicho antes, no importaba tanto la palabra hecha literatura como las cualidades extralingüísticas de la obra literaria. Sólo los artistas más refinados lo advertían y sólo ellos subsanaban este defecto de los traductores, cuando compartían este oficio. A título de ejemplo pueden compararse las mismas estrofas de Jorge de Montemayor traducidas respectivamente por Sir Philip Sidney y Young (11).

Al no ser ésta la razón habitual no tiene nada de sorprendente que Hellowes traduzca en 1574 las *Epistolas* de Guevara no por hacerse con su estilo tan preciado

---

(9) Ver J. M. Kennedy: *A critical edition of Yong's Translations of George of Montemayor's Diana*. Oxford, 1968, p. XXXI

(10) Tomado de E. Ungerer, ob. cit., p. 31.

(11) Ver J. M. Kennedy, ob. cit., p. XXXIX.

—aunque éste no dejará de hacerse sentir por otros medios— sino para extraer las altas lecciones morales en provecho de las distintas clases sociales inglesas. Queda, por lo tanto, situado este traductor en la misma línea que Richard Eden cuando en 1561, acabada la versión del *Arte de Navegar*, de Martín Cortés, exclama satisfecho:

«now therefore this worke of the art of Navigation beyng published in our vulgar tongue, you may be assured to have more store of skylful Pilotes...»

Este espíritu ávido de asimilar todas las novedades, no se detiene ante la nueva barrera religiosa. Podríamos decir que la transformación inglesa de lo español alcanza mayor virtuosismo cuando sea algún teólogo o devoto anglicano el que beba en la más pura doctrina católica recién salida de la contrarreforma española. Autores de tan difícil posición ideológica como Donne, no dejan de reconocer esta deuda con España:

«I can thus make myself beleeve, that I am where your lordship ys, I can turne myne Ey towards no shelve, in any profession, from the Mistresse of my Youth, Poetry, to the wyfe of myne age, Divinity, but that I meet more Authors of that nation, than of any other» (12).

Esta referencia máxima, todavía no confirmada por los estudios críticos existentes, ha dado origen a multitud de sugerencias, entre las que se destacan la de M. P. Mc Diarmid y H. Hatzfeld:

«I am convinced indeed, that the models of Donne's celebrated pulpit eloquence are not to be found

---

(12) Carta escrita por J. Donne a Buckingham cuando acompañaba al Príncipe de Gales en su proyectada boda con la Infanta María. 1623, Bodleian Lib. Tanner Ms. 73.305.

primarily among his English predecessors or contemporaries, but among such Spanish writers on religion as Fray Luis» (13).

«El influjo del misticismo español sobre los poetas metafísicos ingleses y sobre toda la literatura barroca europea constituye hoy una de las máximas preocupaciones de los críticos literarios» (14).

He aquí una de las mayores lagunas en el campo de la investigación literaria inglesa en sus relaciones con lo español. Porque es un hecho indudable que aun teniendo a España como adversaria doctrinal y política, el hombre de letras isabelino supo siempre valorar la aportación cultural española y apoderarse de ella en cuanto le fué posible (15).

#### *Proyección de lo español en la Inglaterra popular.*

Sobre toda España cae inevitablemente la deformación que sufre todo enemigo poderoso. ¿Qué desea el público inglés que asiste a una función teatral? Que el «villano» lo sea en relación con el momento presente; las alusiones a lo español se multiplican: George Peele en *The Old*

---

(13) Mo Diarmid, M. P.: Ob. cit., p. 23. Esta posible relación de los sermones de Donne con la obra de Fray Luis de Granada, esperamos quede definitivamente aclarada cuando aparezca la tesis de don José Ramón Fernández Suárez, todavía en proceso de investigación.

(14) H. Hatzfeld: *Estudios literarios sobre la Mística española*. Gredos, 1968, p. 27. Ver también otras alusiones a las influencias de Santa Teresa y San Juan de la Cruz sobre Crashaw y Southwell, respectivamente, pp. 198 y 201.

(15) La demanda de libros españoles de la época y sobre los temas que tratamos puede apreciarse rápidamente con la lectura de *A Catalogue of Hispanic Manuscripts and Books Before 1700 From the Bodleian Library and Oxford College Libraries*. Exposición que se celebró en The Taylor Institution del 6 al 11 de septiembre de 1962, con motivo del primer Congreso Internacional de Hispanistas.

*Wiwe's Tale* provoca la carcajada cuando Sacrapant obsequia a Delia con un prodigio:

—Sac. «Ay, Delia, sit and ask me what thou wilt, Thou shalt have it brought into thy lap.»

—Del. «Then, I pray you, sir, let me have the best meat from the King of England's table, and the best wine in France, brought in by the veriest knave in all Spain.»

«Enter a Friar with a chine of beef and a port of wine» (355-360).

J. P. Collier (16) recoge de un panfleto publicado fuera de Inglaterra una composición burlesca en verso presentada de la siguiente manera:

«And therefore as an introduction hereunto, to make him (the King of Spain) odious unto the people, certain players were suffered to scoffe and jeast at him upon their common stages, and the like was used in the contempt of his Religion, first by making it no better then Turkish»...

Más a menudo el valor proverbial del español se trasmutará en la vanidad ridícula del Miles Gloriosus:

«pride is the disease of the Spaniard, who is born a braggart in his mother's womb, for it he be but seventeen years old and hath come to the place where a field was fought, though half a year before, he then talks like one of the giants that made war against heaven and stands upon his honour as much as soothe him in his vein of killcow vanity, you may command his heart out of his belly to make

---

(16) *The History of English Dramatic Poetry to the Time of Shakespeare and Annuals of the Stage to the Restoration*, 1879, volumen 5, p. 277.

you a rasher on the coals, if you will, next your heart»... (17).

Pero más impresionable para el pueblo y de mayores posibilidades dramáticas fue el retrato siniestro que se iba tejiendo de la personalidad española:

«The Spaniards are subtle, wrapping their drifts in close secrecie, expressing suretie in their words, but keeping their intentions dissembled under disguised assurance of amity, betraying the innocency of their friends in malice infinite, and so overcarried with that passion, that for the most part» (18).

Virulencia que culmina en la opinión que mereció Felipe II al pueblo inglés tras la fallida invasión de la Armada:

«Behold another enemy of mankind?... exalted in the South — Philip of Spain, who, not content to be the god of gold and chiefest commander of content that Europe affords, but now he doth nothing but thirst after human blood when his foot is on the threshold of the grave; and — as a wolf, being about to devour a horse, doth ballast his belly with earth that he may hang upon the heavier upon him, and then forcibly flies in his face, never leaving his hold till he hath eaten him upon — so this wolfish unnatural usurper, being about to devour all Christendom by invasion, doth cram his treasures with Indian earth to make his malice more forcible, and then flies in the bossom of France and Belgia, never with-

---

(17) T. Nashe: *Pierce Penniless, his supplication to the Devil*. London, 1592, ed. S. Wells, *The Stratford-Upon-Avon-Library*, 1, 1964, p. 39.

(18) *Of Histories, Essais, Or, Rather imperfect offers*. Ed. 1607, tomado de Fredson Bowers: *Elizabethan Revenge Tragedy*. Princeton Univ. Press, 1966, p. 56.

drawing his forces — as the wolf his fastening — till he hath devoured their walfare and made the war-wasted carcasses of both kingdoms a pray for his tyranny. Only poor England gives him bread for his cake and holds him out at the arms end. His armadas that like a high wood overshadowed the shrubs of our low ships, fled from the breath of our cannons as vapours before the sun, or as the elephant flies from the ram, or the seawhale from the noise of parched bones. The winds, envying that the air should be dimmed with such a chaos of wooden clouds, raised up high bulwarks of bellowing waves whence death shot at their disordered navy; and the rocks with their overhanging jaws ate up all the fragments of oak that they left. So punished our foes. So the heavens did fight for us»... (19).

Thomas Nashe no hace más que dar vida en un símil desmesurado al sentir de la nación que se había conmovido profundamente ante la amenaza española. Recoge el respiro y la euforia de verse protegidos por la providencia y por su privilegiada situación geográfica para provocar impunemente las iras del gigantesco imperio español.

Sin embargo la tensión extrema no se mantiene. Jacobo I y Felipe III, deseosos de la paz, llegan a un acuerdo político en 1603 marginando en lo posible las distintas confesiones religiosas que se defienden en cada país. Se envían las primeras embajadas tras la violenta ruptura anterior; y es a la sombra de la embajada española en Londres donde comienza a destacarse públicamente Luisa de Carvajal, una gran dama castellana que había acudido allí para socorrer a los afligidos católicos. Realizaba así la difícil vocación que se le descubrió en Valladolid junto

---

(19) Nashe, ob. cit., p. 45.

al Colegio de los Ingleses, tras muchos años de oración y penitencia (20).

*Luisa de Carvajal, misionera católica en Inglaterra.*

La subida al trono de Jacobo I y las paces con España no supusieron ningún trato de favor para los católicos ingleses. Más bien se ensombrece la situación por la tirantez de muchas esperanzas perdidas y así se llega al estallido final de la conjuración de la Pólvara. Es justamente entonces cuando Luisa de Carvajal, recién llegada, experimenta amargamente lo que significa ser católica española en Londres.

«Cuando sucedió lo de la pólvora, se les empezó a estrechar mucho el pecho a los señores de la casa (católicos en relación con los jesuitas ingleses y que habían hospedado a Luisa de Carvajal), diciendo que porque era española, cuyo nombre es poco amado —aun de los católicos— y de los herejes aborrecido como el del Papa, que es sumo encarecimiento» (21).

Imaginemos por un momento lo que debería ser la vida de aquella española desde que ponía el pie en la calle, según ella misma nos relata:

«Y a duras penas se puede salir de casa sin topar cuartos y cabezas de los nuestros sobre las puertas que dividen las calles con los pájaros encima» (22).

Imaginemos más aún lo que supondría para Luisa de Carvajal hacerse con un idioma tan ajeno al castellano,

---

(20) Ver: *Luisa de Carvajal y Mendoza: Escritos autobiográficos*. Espirituales españoles. Serie A (textos), tomo XX. Barcelona, 1966.

(21) Luisa de Carvajal, ob. cit., p. 49.

(22) Ibid., p. 80.

que, para colmo de males, ella manejaba con brillantez inusitada. ¿Cómo verter al inglés las expresiones tan fuertes y sentidas que surgían a borbotones de su alma? Hubiera necesitado dominar el inglés con virtuosismo:

«pienso que el mayor y más continuo trabajo ha sido la lengua, fomento de las demás que como cadena y prisión, fuente de fuertes deseos, ha hecho bramar el alma entre sus duros eslabones; y a veces con desmayada confianza»...

«... teníanme por escocesa; creo porque hablaba bien de este rey en cosa no tocante a la fe, y también por la lengua; porque la escocesa es un inglés quebrado, como ellos dicen»... (23).

Luisa de Carvajal contempla Inglaterra como país de misión capaz de ofrecerle un martirio glorioso. Visitaba a los católicos encarcelados, algunos de ellos seminaristas que había conocido en el Colegio de los Ingleses de Valladolid:

«Cuando yo vi, estando en Newgat, que los mártires habían sido condenados a muerte, solamente por ser sacerdotes católicos de nuestra estimable y santísima religión, postréme y beséles los pies, deseando mostrarles en mí, aunque pequeño y mal sacado dibujo, la grande estima que mi nación tiene de tan feliz género de muerte, y aumentar, por ventura, la heroica resolución de sus ánimos»... (24).

Con los católicos no encarcelados, que todavía se mantenían en número considerable y que estaban sometidos a intensas vejaciones fiscales, Luisa repartía socorros que le enviaban grandes personajes españoles, amigos y parientes

---

(23) Ibid., pp. 57 y 268.

(24) Ibid., p. 82.

suyos, entre cuyas limosnas nunca faltó la de don Rodrigo Calderón. Y también, y esto nos interesa particularmente: «gran número de libros católicos» (25).

Porque junto a la demanda oficial inglesa de la cultura española que hemos señalado, se va perfilando esta otra, clandestina, que busca exclusivamente el contenido de la producción religiosa. Paralela e independiente de la anterior, extraerá de los mismos libros el espíritu que la censura del Gobierno y de la Iglesia anglicana se esforzarán continuamente en suprimir. Los intermediarios serán frecuentemente misioneros nativos, educados en los Colegios de España, Italia o los Países Bajos; otras veces comerciantes, ciudadanos arriesgados que burlaban de manera increíble la vigilancia de las aduanas inglesas. Todos ellos amigos de Luisa Carvajal.

El riesgo de aquella española crecía naturalmente en la proporción en que se desarrollaban sus actividades; era un empeño continuo, enérgico y heroico, casi nunca comprendido más que de sus pobres beneficiados:

«muy combatida está de amigos mi vocación hasta el último día... Sabios me escriben que me vuelva a España, y que el dolor de la honrilla servirá de martirio. Y sabios de espíritu y santidad; *pero no han sabido do llega el padecer de Inglaterra*» (26).

Ahí se encontraba la fuente de tanta energía, en la identificación que se operaba entre Luisa de Carvajal y los recusantes ingleses:

«Las nuevas de por acá son todas lástimas y más lástimas, y dolores sobre dolores; de manera que sucesos que allá espantan y de que no se enjugan las lágrimas en un año, aquí son pan cotidiano y se mi-

---

(25) *Ibid.*, p. 66.

(26) Carta a la carmelita Ana de Jesús; *ibid.*, p. 94.

ran con ojos enjutos, porque no hay fuerza ni aun para empezar a llorar tanto tropel de males de almas y cuerpos»... (27).

Los embajadores españoles admirándola la temían. Por suerte para ella se enviará al diplomático, quizás el más capacitado que tuvo España en aquel siglo, al Conde de Gondomar.

Advirtiéndola del peligro en que la colocaba su proelitismo, siempre la defendía con caballerosidad y valentía. Eran innumerables las quejas que le formulaba Abbott, el arzobispo de Londres, inquieto y vigilante por la posición insólita que se estaba forjando Luisa de Carvajal en la capital inglesa. Ya varias jóvenes habían adoptado su forma de vivir y no dejaban de prodigarse las conversiones de protestantes a su alrededor. No fue de extrañar que la prendieran en la primera ocasión favorable. Entonces ella pudo escuchar las exclamaciones del consternado arzobispo y que reprodujo con gracejo castellano:

«¡Hase visto tan extraña mujer en el mundo, que se haya atrevido a hacer un monasterio en la cara del Estado!, ¡en Londres! ¡A la vista del Rey y sus consejeros!» (28).

Porfió el embajador para que la pusieran en libertad y aunque el arzobispo rehusó algún tiempo, cedió finalmente ante la conminación real, pero:

«en la cárcel hablé de religión mucho más que fuera de ella lo había hecho, con todos los carceleros y oficiales, y deudos y amigos suyos, que con mi licencia trajeron para hablarme. Y tomaronlo muy suavemente, que no quise excusarlo acordándome del santo

---

(27) Ibid., p. 56.

(28) Ibid., p. 112.

apóstol que dice que *la palabra de Dios no estaba atada*» (29).

La segunda vez que fue encarcelada Luisa de Carvajal con motivo de una controversia que sostuvo en la calle con un comerciante, tuvo que oír las amonestaciones de un juez, menos encolerizado que el arzobispo, más flemático y con cierto sentido del humor:

«Miróme mucho, y dijo que era muy buena mujer para vivir en Inglaterra, e irme de tienda en tienda persuadiendo y hablando estas cosas; y que si sabía que en España ponían a muerte a los ingleses que hablaban contra la fe y la repugnaban; y si no era tan justo que acá hiciesen lo mismo con los españoles»... (30).

Interesan las relaciones de Luisa de Carvajal porque vemos cómo el español y el inglés, caso de coincidir en Londres, llegaban a una de estas tres posturas: enemistad declarada; tolerancia recelosa, o aceptación gozosa. La primera, cuando había diferencias de religión; la segunda, cuando el recusante inglés procuraba evitar complicaciones con la justicia, y la tercera, cuando el recusante inglés llevaba los ideales religiosos a su observancia extrema. Podría objetarse que Luisa de Carvajal no era el tipo predominante español que pudiera habitar Londres. Es posible. Pero tampoco se aleja mucho, a pesar de su grandeza y heroicidad, del espíritu que entonces galvanizaba España. Gondomar volverá a ser testigo de otras situaciones semejantes que no tuvieron por protagonista a Luisa de Carvajal, y podría servir de ejemplo lo sucedido cuando John Digby, el agente de Jacobo I en España, le envió entre otros libros publicados en nuestro país la *Defensio Fide*,

---

(29) *Ibid.*, p. 76.

(30) *Ibid.*, p. 271.

de Suárez: *Defensa de la fe católica y apostólica contra los errores de la secta anglicana y con respuesta a la apología del juramento de fidelidad y a la carta dirigida a los príncipes cristianos por el serenísimo Jacobo I, rey de Inglaterra.*

La catástrofe no se originó porque un ejemplar de aquellos seis volúmenes llegara a manos del rey, sino porque muchos más habían invadido el país por los consabidos enlaces clandestinos. La irritación de Jacobo fue de tal naturaleza, que ordenó se quemaran en público todos los que hasta entonces habían sido requisados.

«Y se quemaron dos costales de ellos.»

«Plugiera a Dios que la suerte de mis libros hubiera sido también la mía, y que me hubiera sido dado sellar con mi sangre y con mi vida la doctrina que hasta el día de hoy ha defendido mi pluma» (31).

#### *Actividades misioneras de los recusantes ingleses en el continente.*

Se ha dicho en el segundo apartado, que en este período la teología se hace literatura. Podríamos añadir que teología y toda clase de escritos devotos, entre los que ocupa un lugar insospechado la producción de los recusantes ingleses en el continente.

«The Roman Catholic Prose of the Reformation period has been ignored. In some measure this was the inevitable result of the difficulty of printing in Elizabethan times. But this neglect has continued for too long» (32).

---

(31) Carta de Gondomar a Felipe III, 10 diciembre 1613, y respuesta de Suárez al enterarse de la quema de sus libros. *Ibid.*, p. 109.

(32) R. W. Chambers: *Introduction on the continuity of English Prose*, p. CLXXI. Early English Text Society's ed. Harpsfield's *Life of More*, 1932.

Que esta prosa deba ser objeto de estudio de la literatura inglesa ya lo comenzó a señalar J. S. Phillimore:

«The true mainstream of English tradition in prose was in the line of Persons, Campion, Allen, and the translators of the Douai and Rheims Bible. These are the inheritors of More»... (33).

Es decir, arrancando del *Dialogue of Cunfort Against Tribulation* de Tomás Moro se ha ido forjando una prosa sencilla, apremiante, que esquiva la retórica ciceroniana y que acabará enlazando naturalmente con el estilo dominante en la época de la Restauración.

Nos interesa esta afirmación, tan breve como importante, para tener presente sobre qué terreno comenzarán a germinar las traducciones inglesas de los maestros espirituales españoles.

La literatura religiosa de los recusantes ingleses durante los siglos XVI y XVII fue copiosísima (34). Una primera razón deberemos encontrarla en la coincidencia afortunada de hombres muy dotados, generalmente procedentes de las universidades de Oxford y Cambridge:

«The very flower of the two universities Oxford and Cambridge, was carried away, as it were, by a storm, and cattered in foreign lands» (35).

---

(33) «The Dublin Review», vol. CLIII, julio 1913. p. 8.

(34) Véase Allison A. F. y Rogers, D. M.: *Catalogue of Catholic Books in English Printed Abroad or Secretly in England 1558-1640*. The Catholic Record Society, 1956, rpt. 1968.

(35) *Rise and Growth of the Anglican Schism*. By Nicholas Sanders, D. D.... published A. D. 1585 *With a continuation of the History*, by the Rev. Edward Rilliton, B. A. En 1589 siguen siendo tan preciadas las reservas intelectuales de los católicos en Inglaterra, que la jerarquía universitaria pide a la Reina Isabel que no se aplique el juramento de Supremacía a sus estudiantes:

«Sed consilarii Reginae, cum certiores fierent, esse Oxoniae complures eosque maximae spei adolescentes, qui hoc de primatu Reginae iuramentum omnino respuerent, eoque timendum esse, ne illi, relictis plane bonarum literarum studiis, alias vitae

En efecto, la desbandada continúa: William Allen el futuro cardenal, Richard Bristow, Gregory Martin, Robert Persons, Edmund Campion, William Rainolds, Thomas Hide, John Fen, Richard Hopkins, por sólo citar a los recusantes más reconocidos, habían sido el orgullo de estas universidades (36). Muy pronto se harán notar por su activísima participación misionera a través de la imprenta. Un balance muy somero ha señalado la existencia de más de 20.000 volúmenes llevados clandestinamente a Inglaterra antes de finalizar el siglo XVI (37).

Este es el movimiento que envió a Richard Hopkins a España para perfeccionar el conocimiento del castellano y poder traducir al inglés las obras de Fray Luis de Granada, antídoto, el que parecía más apropiado para combatir la violenta ofensiva doctrinal de los puritanos:

«And for this purpose I have translated out of the Spanish tongue divers bookes of a verie holie and famous learned religious father called Lewis of Granada, whose devote manner of writing hath (in my simple iudgement) a singular rare grace to pearce the harde harte of a dissolute sinner, and to move and dispose his mind to the abhorringe of sinne, to the contempt of the world, and to the fear, love and service of Almightye God» (38).

Junto a Richard Hopkins, pero con una participación más activa en la difusión de la espiritualidad española, habría que alinear a Robert Persons, cuyo tratado princi-

---

rationes suscipere cogentur; quo fieret, ut Oxoniensis Academia praeclarissimis quibusque ingeniis destituta, ad quandam paulatim barbariem redigeretur: statuerunt, ut iuramentum istud nemini eorum, qui deinceps promovendi erant (ad aliquot saltem annos) proponeretur. Bridgewater; Concertatio, 1589, p. 144.

(36) Ver A. C. Southern: *Elizabethan Recusant Prose, 1559-1582*. London, 1950, cap. II, pp. 43-57.

(37) N. Sanders: *De Schimate*, citado por J. H. Pollen, 1891, p. 111.

(38) *Of Prayer and Meditation*. París, 1582.

pal de devoción, *The First Booke of the Christian Exercise*, en 1582, está inspirado en Gaspar Loarte —*Exercicios de la Vida Cristiana*— y en la *Guía de Pecadores*, de Fray Luis de Granada, los dos discipulos de San Juan de Avila (39). A. C. Southern ya señaló que la prosa de Persons se destacaba por el realismo, la vividez, el dramatismo (40). Son rasgos que abundan en su modelos españoles y que podrían ser objeto de un estudio comparativo interesante. Pero hay algo más en este personaje que le convierte en pieza indispensable para la trabazón de los sucesos que estamos reseñando: la fundación del Colegio de los Ingleses en Valladolid, regimiento patrocinado por Felipe II, y el de St. Omer en los Países Bajos, también bajo la protección de los Austrias españoles.

Fue, como dijimos, a la sombra del Colegio de Valladolid, donde Luisa de Carvajal descubrió su vocación misionera que la llevó a Inglaterra en 1605 y fue en St. Omer donde se publicaría en 1620 la versión inglesa del *Audi Filia* de Juan de Avila por Sir Tobie Matthew, hijo espiritual de Robert Persons.

Precisamente durante estos años se intensifican las traducciones inglesas de los maestros espirituales españoles más destacados. Es un hecho que todavía no se ha tenido en cuenta por los historiadores de la prosa literaria inglesa. Y como este trasiego continuó manifestándose con fuerza parece procedente una investigación de sus posibles consecuencias. ¿Hasta qué punto la prosa heredada de Tomás Moro recibe o asimila las expresiones más delicadas y vigorosas de la lengua castellana? ¿Qué fuente de hispanismos podría descubrirse en esas lecturas?

Nos encontramos ante una nueva actividad traductora, distinta y más limitada, por supuesto, que la emprendida por la anterior generación isabelina, pero increíblemente

---

(39) M. Hagedorn: *Reformation und Spanische Audachtliteratur. Luis de Granada in England*. Leipzig, 1934.

(40) A. C. Southern, ob. cit., pp. 181-261.

interesante para este estudio concreto de las relaciones hispano-inglesas.

*Sir Tobie Matthew.*

No es fácil dar a conocer con la brevedad deseada la figura polifacética de nuestro traductor. Comenzaremos por decir que resulta inevitablemente envuelto en las situaciones y con los personajes que se han ido señalando; una pieza más, pero valiosísima, en la complicada red de atracciones y rechazos que matizaron aquella actualidad hispano-inglesa.

Su padre fue el prestigioso doctor Tobie Matthew, decano de Christ Church en Oxford, luego obispo de Durham y finalmente arzobispo de York. Se distinguía por sus grandes dotes polémicas con las que fustigaba a los recusantes católicos y por la terrible energía con que los perseguía. El destino fue muy duro con él: en su hijo Tobie se cifraban sus mayores esperanzas. Observaba con orgullo paterno cómo descollaba entre sus compañeros de Christ Church, lograba su B. A. en 1594 y de M. A. en 1597. Cómo, acudiendo a Gray's Inn, lograba la amistad y la admiración sin reservas de los jóvenes más brillantes de aquella institución: Francis Bacon y John Donne.

«A very worthy and rare gentleman» será como Bacon defina a Tobie Matthew ante Jacobo I en 1603.

Se abre así la historia de un afecto correspondido sin desmayo entre estos hombres, contra el tiempo, la distancia y las ideologías. Porque Tobie Matthew siempre se referirá a Bacon como su alter ego; el hijo de Donne cumplirá deberes filiales con Tobie Matthew al publicarle su epistolario cuando muera; y todo esto a pesar de que Tobie Matthew se convierta al catolicismo, que Donne abandone la fe católica por la anglicana y ambos se ordenen sacerdotes respectivamente en Roma y Londres, y de que Bacon, valiéndose de métodos muy dudosos, triunfe en la Corte y

en el Parlamento. Amistad milagrosamente sostenida, porque Tobie Matthew no cesará desde el momento de la conversión en su labor de proselitismo (41).

Todo comenzó cuando el joven Tobie Matthew deseó completar su formación y viajar por el continente. Los padres, recelosos, le hacen prometer que sólo visitaría Francia. Para un protestante España e Italia eran especialmente peligrosas.

Cumple efectivamente su palabra, pero de vuelta a Inglaterra no deja de considerar la inferioridad en que se encuentra respecto a John Donne. El había conocido aquellas naciones prohibidas y el resultado había sido la abjuración del catolicismo. Vuelve otra vez a Francia, ahora con el decidido propósito de seguir atravesando fronteras. Que tuviera dudas sobre la religión anglicana en 1605 no parece probable; lo que le empujaba a los países católicos era la curiosidad del humanista, el deseo de hacerse con aquellas lenguas tan prestigiosas. Así, en Italia, visita Florencia: admira su arte, desea hacerse con la melodía de la lengua italiana en su fuente más pura y acude a una iglesia donde un predicador muy afamado preparaba a los fieles para la entrada de la Cuaresma. Comienza por escuchar prestando su mayor atención a la rica tonalidad de la voz, a los recursos retóricos:

«the ears of my soul were made deaf with the noise of vanity, and I had much greater ambition to speak like an Italian than to believe like a chistian» (42).

pero de pronto aquellos sonidos armoniosos se hicieron vehículo de un mensaje. Con urgencia insospechada Tobie Matthew se vio asaltado por el problema de la Penitencia,

---

(41) Ver: *The Life of Sir Tobie Matthew, Bacon's alter ego*. A. H. Matthew. London, 1907.

(42) Carta a Mary Gage, monja en un convento de Benedictinas inglesas en Bruselas, fechada en París, 1611; tomado de *The Life of Sir Tobie Matthew...*, p. 90.

la necesidad de la Purificación... y salió de aquella iglesia completamente cambiado.

La decisión de convertirse al catolicismo tuvo que vencer consideraciones formidables: su padre, temible por su carácter y por sus atribuciones eclesiásticas, quedaba mortalmente humillado, sin posibilidad de reconciliación. Que el despecho le cegara es precisamente de lo que se dolerá más adelante su hijo (43).

Se le cierra su carrera profesional y política. Aunque se decidiera a vivir oscuramente en su país le conocían demasiadas personas importantes y sólo su presencia motivaría el escándalo entre los antiguos correligionarios. Era inevitable la cárcel si se decidía a volver, justo en aquellos días en que Luisa de Carvajal enfurecía tanto al arzobispo de Londres.

Son momentos decisivos, pero en los que encuentra el apoyo del Padre Robert Persons. Se convierte en su director espiritual. Sabemos que le llama «father of my soul» (44) y que magnetizado por sus palabras y su ejemplo ofrece sus dotes intelectuales y personales al servicio de los recusantes ingleses.

Se le abrían varias posibilidades a su nascente vocación apostólica: presentarse en la corte inglesa con el riesgo inmediato de su vida; si lo expulsaban, establecer contactos con los países católicos más empeñados en la con-

---

(43) En un soneto que compuso a San Miguel Arcángel, se puede comprobar este aspecto tan significativo.

«and since that glorious feather of thie winge  
The Angell Raphael cured *an ould mans eyes*  
*Behold another of that name who lies,*  
*blind in believe,* bid him like succor bringe  
*and cure this hart more blind,* then that blinde face  
*not with the fall of fish; but oyle of grace...»*

*Unknown Sonnets Sir Tobie Matthew.* A. G. Petti. *Recusant History A Journal of Research in Post-Reformation Catholic History in the Brithis Isles.* Vol. 9, n.º 3. The Catholic Record Society, 1967. Página 143.

(44) *The Life...*, p. 66.

trarreforma. Parece ser que esto es lo que pone inmediatamente en práctica, y camino de Inglaterra se detiene en el Colegio de St. Omer:

«in my return, I have seen this no small and very famous city, but it contains within it nothing so admirable as the Seminar of St. Omer. Among it all that I have seen in my life, I have never met with a place more like that which I hope one day to see in Heaven, such great devotion, such great regularity, such great joy»... (45).

Nunca perdería sus buenas relaciones con aquel Colegio.

Muy pronto probó lo caro que le costaba el catolicismo a un hijo del arzobispo de York. Cuando lo encarcelen, Bacon se moverá inmediatamente para aliviar su situación, aunque no le comprenda:

«I my selfe, am out of doubt, that you have beene miserably abused» (46).

Consigue la libertad, pero sin retractación se le hace imposible permanecer por más tiempo en el país; el arzobispo de York desea que se le apliquen las medidas contra los recusantes sin paliativos. Mientras tanto, el embajador de España observa, y Donne, dotado de una sensibilidad más fina que la de Bacon, se esfuerza por comprender mejor al amigo, no acusándole de inexperto, sino respetando sus crisis de conciencia:

«That we differ in our ways I hope we pardon one another. Men go to China both by the Straits and by the Cape, I never misinterpreted your way, nor suffered it to be so, wheresoever I found it, in discourse. For I was sure you took not up your

---

(45) *The Life...*, p. 66.

(46) *The Life...*, pp. 90-91.

Religion upon trust, but paid ready money for it, and at a high rate. And this taste of mine towards you make me hope for, and claim the same disposition in you towards me»... (47).

Cuando recibió esta carta, Tobie Matthew hacía varios años que se había encaminado hacia España con el propósito de dominar su lengua y de interesar en lo posible a la diplomacia española a favor de los católicos recusantes ingleses:

«Mr. Toby Matthew ys in thys court, but I do not understand that he hath Pretension or intent to stay here longer than tyll he hath gotten the language»... (48).

Tobie Matthew se unía naturalmente a todo séquito que acompañaba a los embajadores ingleses en España:

«Mr. Robert Shirley is not yet come to thys court, but remains at Alcalá (six leages hence) attending leave from hence, to deliver his Embassaye. He wears, as I understand a Turbant on his head. Mr. Toby Matthew ys with him, as a gentleman of his trayne» (49).

Pero sigue fijo en España y en Madrid le sorprendió el envío del *Advancement of Learning*, de su gran amigo Bacon, con quien había mantenido una nutrida correspondencia (50).

---

(47) Carta sin fechar, probablemente de agosto 1618; *The Life...*, p. 158.

(48) Francis Cottington escribiendo desde Madrid a Mr. Trumbull en Bruselas; *Windwood's Memorials*, vol. III.

(49) Carta fechada el 7 de enero de 1609, *The Life...*, p. 105.

(50) *Collection of Letters made by Sir Tobie Matthew*, Kt. ed. J. Donne, London, 1660; sig. B7r; *Bacon Works*, ed. J. Spedding, R. L. Ellis, D. D. Heath, London, 1857-1854, vol. 11, pp. 145 y sigs.

¿Qué fue España para Tobie Matthew? Parte de su visión nos ha llegado en una carta algo extensa, pero interesante por todos los conceptos. Se duele de que sus primeras impresiones no hayan sido favorecedoras para el país, y advierte que ello se debe al engaño que suele darse en Inglaterra cuando asocian a España con Italia. Hay diferencias en el arte, en el clima, en la naturaleza, en la educación... ¡Qué dura es España! El pueblo, orgulloso, ansiando la gloria de la conquista, despreciando las ocupaciones serviles; grandeza y miseria, pero llaneza y humildad en los más encumbrados. Imposibilidad de coexistencia cordial en las ciudades..., otras grandes reservas, no precisamente espirituales, para el turista inglés. Por todo ello España merece visitarse; él la ha recorrido muchas veces.

«I am most heartilie sorrie that I have said anything in my letters to our fellow, which should discourage your cumming into this Countrie. It is true that for delicacy and delight, Spain is not another Italy, nor Madrid another Florence, but yet there are certain massie and solid Braveries belonging to it, and to know it will be of great use. And commonly we draw most profit out of things which least abound with pleasure. Besides that from Comparisons as Philosophers say, ariseth the greater part of our knowledge. And therefore, to be the better able to judge of other Countries, it will be necessary that you see this. The country you will find to be a great and goodly Body, able enough to maintain itself, but starved through the nourishment which it gives to so many and so great limbs abroad. Besides that by this means, the want of men at home makes the ground to be uncultivated partly through the paucity and partly through the pride of the People, who breed themselves up at bigger thoughts than they were born to, and scorn to be that which we call Plowmen and Peasants, when they have hope, either by the

sword or gown, to be as great as any fellow subjects they have... (51). The Government I hold to be happier in the Justice and Fortitude of them that command, than in their Temperance or Prudence. The State in generally is like a great man's Palace; the rooms near the lord richly furnished, and kept with much cleanliness and care; the rest of bare walls, save that the common people is so sluttish as scarcely to let them bare. The Persons, the greater they are, the most humbly and the more nobly they carry themselves, and they be ordinarily of most virtue, who have most knowledge...

... In the Church you shall see more greatnesse than anywhere but whether more goodnesse than in Italy I cannot so easily tell, for those qualities are most ordinarilie so very compatible with one another. In the Cities you shall find so little of the Italian delicacy for the manner of their buildings, the cleannesse and sweetnesse of their way of living, their entertainments for the recreation by Villas, Gardens, Walks, Fountains, Academies, Arts of Painting, Architecture and the like that you would rather suspect that they did not but live together for fear of wolves... Methinks that not only in their sports of Cannas and Toros, but even in some solemn and serious than those, they are not free from having still somewhat of the Moor... They are of a grave and sober carriage, and as far from insolence as that usually they are civil towards strangers in courtesies, wherein the meaner sort, both of the Franch and our own English are wont so much to fail. They have in Excellencie Water, Silver, Women, Bread, Wine, Horses, Mutton, Bacon, Kid, Hens, Onyons, and Reddesh-Roots. It is time that I make an end. I know, as I said, you will see this countrie, and I hope and

---

(51) Estas últimas líneas podrían muy bien contrastarse con el retrato que hizo Nashe de España en páginas anteriores.

beg that you will do it quickly, that so there may be but a little time in the matter of your seeing one another» (52).

La otra visión de España, la que no aparece en esta relación, será la recogida en sus lecturas, traducciones y escritos espirituales, la fisonomía más potente del país. Pero antes de tratar esta cuestión, creo oportuno hacer hincapié sobre la circunstancia excepcional en torno a Tobie Matthew, porque sus dotes personales, sus intereses y sus amistades, le están descubriendo como posible solución de muchos de los interrogantes ya mencionados por Clavería, Ungerer, Mc Diarmid y H. Hatzfeld. Porque Tobie Matthew no dejó de comunicarse con sus amigos Bacon y Donne y fue intermediario incansable de sus curiosidades intelectuales. Sirvanos de ejemplo una alusión de una carta dirigida a Bacon, lo suficientemente ambigua como para hacernos dudar y creer que se trata de Quevedo:

«The most prodigious wit that I ever Knew of my nation and of this side of the sea is of your lordship's name, though he be known by another»... (53).

Esa misma oficiosidad le convierte en introductor de primer orden de las novedades de las letras inglesas en España. Todavía no se ha prestado suficiente atención a su fabuloso intento de traducir al castellano los Ensayos de su amigo Bacon. Esta actividad consta en una carta dirigida al conde Gondomar:

«My good deere Lord Ambassadour... There was never man more bound to man than I am to him (Bacon) and I saie well then I am, for I am even now more bound then when I was with him»... and I am

---

(52) Ver *Sir Tobie Matthew...*, p. 112.

(53) *The Life of Sir Tobie Matthew*, p. 210. Carta considerada posterior a 1621.

now translatinge the aforesaio booke (Ensayos) into Spanishe, and that I will neither be ashamed to auow nor forgetfull to send your lordship of the first coppies, when they shall be readie»... (54).

Pero ya estamos llegando a la época de su asentamiento final como intermediario discretísimo y muy bienquisto en la corte de Madrid y Londres. Dos veces más volverán a expulsarle de Inglaterra adonde volvió gracias a la protección de su gran amigo Bacon y de los embajadores ingleses en España. El éxito de su actuación en los medios anglo-españoles, se hace muy difícil de definir si sólo consideramos su vocación misionera; más bien hay que añadir cierta condición de espionaje, llamémoslo función diplomática, fomentada por su profundo conocimiento de ambos países (55). Priva en la corte de Jacobo I y luego en la de Carlos I. Los hombres de estado le agradecían su copiosa información, pero los puritanos no podían quedar impasibles ante aquel diplomático-misionero, que junto a los gobernantes se ganaba a las damás, obsequiándolas con tazas de chocolate a la española con las que sazonzaban su catequesis:

«Tobie Matthew was yesterday, now a second time, banished the land, as a dangerous man for our collapsed ladies»... (56).

La proyectada boda entre el Principe de Gales y la Infanta María, fue uno de los servicios más destacados en los que se empeñó Tobie Matthew para aliviar la suerte

---

(54) *The Life of Sir Tobie Matthew...*, pp. 161-162. La verificación de esta posible traducción española de los Ensayos de Bacon será objeto de próximo estudio.

(55) De nuevo se hace imprescindible el estudio exhaustivo de los documentos de la época para dar una visión más exacta de este curioso personaje.

(56) Carta de Thomas Larkin a Sir Thomas Pickering, 18 diciembre 1618. *The Life of Sir Tobie Matthew...*, pp. 158-159.

de los católicos ingleses. Fracasa y vuelve a intervenir para que por lo menos la boda con Henrietta Maria, princesa de Francia, también católica, pudiera surtir los mismos efectos en el país. Jacobo I, en su política fluctuante, llega a reconocer públicamente los servicios prestados por Tobie Matthew, que ya se había hecho el intermediario imprescindible del Príncipe de Gales en sus compras de lienzos flamencos; el 23 de octubre de 1623 le ennoblecen en Royston.

Tobie Matthew se seguirá materialmente gastando en aquella difícil situación misionero-cortesana que le señaló el Padre Robert Persons. Podrá mantener su favor en la corte inglesa hasta 1637. Pero al arreciar las persecuciones atizadas por los puritanos en su conquista ya inminente del poder, y a los 65 años, en 1642, Tobie Matthew sale definitivamente de Inglaterra. Se retira en Flandes, todavía cercano a su patria y sin perder contacto con España; desea dedicarse a escribir, seguir traduciendo... Y todavía casi octogenario, poco antes de morir, le llamará Carlos II cuando precise la mediación del Papa para el alistamiento de los católicos irlandeses en 1654. Fue el último servicio que prestó a su patria, esperando todavía, sin desmayar, en aquella nueva coyuntura política, que podría significar la liberación definitiva de los católicos ingleses.

### *Sir Tobie Matthew director espiritual.*

Sir Tobie Matthew junto a sus actividades diplomáticas misioneras llegó a desarrollar con cierto éxito la dirección espiritual. Generalmente coincidía con su estancia en los Países Bajos, donde se había reunido la comunidad religiosa más floreciente de los recusantes ingleses. Dos religiosas benedictinas: Mary Gage y Lucy Knatchbull, parecen haber sido las más favorecidas por su asistencia. Precisamente el último manuscrito que se conserva de Sir Tobie Matthew recoge sus experiencias sobre esta materia:

«A Relation of the Holy and Happy Life and Death of the ladie Lucie Knatchbull, Abbess of her Benedictines at Ghent; together with some notice which is given of her Religious there, concerning both their persons and particular devotions and perfections, as also of divers Blessings wherewith they have been enriched from Heavens»...

Lucy Knatchbull, muerta en 1629, se refería a Sir Tobie Matthew en términos tan expresivos como «dear Mr. Matthew whose soul I tender as my own» (57). Será para esta religiosa y para su comunidad inglesa por quienes se empeñará Tobie Matthew en traducir el *Audi Filia*. Cumplirá así una función más en el trasiego de la espiritualidad española a la lengua inglesa.

*El "Audi Filia" de Juan de Avila se traduce al inglés.*

«(This book); which together with my selfe, I cast at the feet of you all, with an humble and most reverend affection...

... And because ther is amongst you a Religious Person, a true servant and Spouse of Christ our Lord, by whose meanes, through the Goodness of God, I am growne to an increase of some good desires to do him Service; and who made much impression upon my mind towards the making me translate this very Booke; I do also dedicate it, to the same persons, in a particular manner, as a token of Eternal Gratitude» (58).

Es natural que los devocionarios tradicionales ingleses:

---

(57) *The Life of Sir Tobie Matthew...*, cap. I.

(58) *The Audi Filia or a Rich Cabinet full of Spiritual Jewells*. Composed by the Reverend Father Doctour Avila. Translated out of Spanish into English, MDCXXX; The Dedicatory to All English Catholics, p. 3.

*The Scale of Perfection* de Walter Hilton, o *The Cloud of Unknowing*, se siguieran usando por los recusantes, pero, precisamente por ello, que se deseara más vivamente ampliar aquellas magnificas perspectivas de la vida sobrenatural con la reciente aportación de los maestros espirituales españoles. Sir Tobie Matthew sabía que dentro de este movimiento ascético-místico Juan de Avila había sido el primer gran representante; el que alentara por diversos conductos cuanto recibió después pleno desarrollo en Fray Luis de Granada, San Ignacio de Loyola o Santa Teresa de Jesús.

«The time of his life, was this last age of ours; for he dyed in the year of our Lord Jesus 1569, some thirteene years after Blessed Father Ignatius; and about as many before Blessed Mother Teresa.

With both these saints, being mirrours of their tymes, and the lasting miracles of these endes of the world, he had particuler communication» (59).

La primera biografía de Juan de Avila y que manejó Sir Tobie Matthew se debió a su famoso discípulo Fray Luis de Granada:

«the life of Docteur Avila, is written by Fray Lewis de Granada, a Religious man, of Glorious Saint Dominicks Order; and one renowned in the world» (60).

Sin embargo, la serie de circunstancias que señalan detenidamente el amargo proceso que supuso para San Juan de Avila la redacción del *Audi Filia*, se recogen con mayor

---

(59) *Audi Filia*... The Preface to the Reader.

(60) *Obras del P. Maestro Juan de Avila, Predicador en el Andalucía. Ahora de nuevo añadida la Vida del Autor, y las partes que ha de tener un Predicador del Evangelio*, por el Padre Fray Luis de Granada, de la Orden de Sto. Domingo, y unas reglas de bien vivir, del autor. Madrid, 1588.

fidelidad en la Vida que compuso años después en 1635 Luis Muñoz (61), el mismo biógrafo que había publicado tres años antes la vida de Luisa de Carvajal (62).

Sir Tobie Matthew se disponía a traducir una obra que nació en las cárceles de la Inquisición sevillana. En 1531 Juan de Avila había sido denunciado por haber proferido en Ecija algunas proposiciones sospechosas de herejía:

«había dicho en confesión que los quemados por la Inquisición eran mártires»...

En el proceso, que se conserva íntegro (63), se advierte la contestación del santo, no aprobando la doctrina de los reos, aunque «para inducir a los condenados a tener paciencia y no odiar a sus jueces, les ha dicho que si morían con fe y en gracia, podía serles aquella pena tan grande y sufrida con tal contrición, que del patíbulo volasen a la gloria». Esta valiente muestra de tolerancia no le acarrió ninguna seria condenación del Santo Oficio, pero mientras se resolvía el proceso quedó detenido en las cárceles secretas. En ese retiro forzado escribe cartas rebosantes de alegría:

«Oh hermanos míos muy amados! Dios quiere abrir nuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son desfavores, y cuán honrados somos en ser deshonorados por buscar la honra de Dios, y cuán alta honra nos está guardada por el abatimiento presente»...

Una vez en libertad, confiará a sus discípulos más cercanos el secreto de aquel júbilo:

---

(61) *Vida y Obras del Venerable varón el P. Maestro Juan de Avila, Predicador Apostólico*. Madrid, 1635.

(62) Luis Muñoz: *Vida de la Jenerable Virgen Luisa de Carvajal*. Madrid, 1632.

(63) Ver Luis Sala Balust: *Obras Completas del Santo Maestro Juan de Avila*. Edición crítica, B. A. C., vol. I, 1970.

«... tratando una vez familiarmente conmigo desta materia, me dijo que en este tiempo le hizo Nuestro Señor una merced que él estimaba en gran precio, que fue darle un muy particular conocimiento del misterio de Cristo, esto es, de la grandeza de nuestra redención y de los grandes tesoros que tenemos en Cristo para esperar y grandes motivos para amar, alegrarnos en Dios y padecer trabajos alegremente por su amor. Y que por eso tenía él por dichosa aquella prisión, pues por ella aprendió en pocos días más que en todos los años de su estudio» (64).

Allí Juan de Avila se acercó como nunca al misterio de la justificación y de la incorporación a Cristo, concibiéndolo como un epitalamio místico entre el alma y el Rey divino. Tal vez escribió algo de esto en la misma prisión, pero después cuando:

«el P. Maestro comenzó a componer este libro a ruego de una doncella religiosa muy sierva de Dios y persona de calidad que pidió al P. Maestro algunas advertencias escritas como reglas de buen vivir, para que leyéndolas se consolase y aprovechase... El piadoso P. Maestro de sus hijos espirituales comenzó sobre aquel salmo 44 Audi Filia, y escribió cuatro o seis pliegos y enviólos a esta señora, la cual gustó tanto de lo escrito que volvió a suplicar al P. Maestro escribiese más para el mismo intento y escribió otros ocho o diez pliegos más, y creció tanto el gusto y fervor de esta señora con lo escrito, que le rogaron esta señora y otras amigas suyas al P. Maestro que escribiera más; y de esta suerte compuso este libro del Audi Filia» (65).

---

(64) Fray Luis de Granada: *Vida de Juan de Avila*, tomado de Luis Sala Balust, ob. cit., p. 53.

(65) Declaración de Juan de Villarás, discípulo y amanuense de Juan de Avila. Tomado de Luis Sala Balust, ob. cit. p. 136.

Sir Tobie Matthew nos da una versión complementaria de los hechos:

«There was a lady called Donna Sancha, the daughter of the lord of Guadalcaçar, who for her beauty, and other better parts, was designed to serve de Queene of Spayne, in quality of a lady of Honour...»

Tras un encuentro con Juan de Avila, que la oyó en confesión cuando iba camino de la corte:

«She, instantly, did unturne Courtier, she grew quickly to cast away her vaine and sumptuous attires; and she betooke her selfe (though only in her Fathers house) to a course of admirable pennance and recolection, which she accompanied with a vow of perpetuall chastity; wherein she dyed most holly and most happily, some ten yeares after. This lady then as being the Child, and Creature (as it were) in spirit of Docteur Avila, was deare to him after an extraordinary manner. And so, for her, both consolation and instruction, he made his Booke of Audi Filia.»

Ya tenemos aquí un paralelismo, diluido y lejano si se quiere, pero que indudablemente acercó al traductor a Juan de Avila, por el cuidado común de una religiosa de aventajada vida espiritual (66).

---

(66) Es muy posible que esta religiosa, a la que se dirige la traducción, Lucy Knatchbull, sea también la inspiradora de uno de los mejores sonetos de Sir Tobie Matthew, donde se pormenoriza la fuerte dependencia espiritual que existía entre ellos.

«Deare sister since, I must of force depart  
and quitt those sacred walls, where you remaine  
my onlie confort in so great a paine  
must be to leave in your clean handes my harte  
Take it, and strive to make it born the art  
To wash awaie, with teares, like showers of raine

Sin embargo, la redacción definitiva que tradujo Sir Tobie Matthew tardó muchos años en producirse. El escrito dirigido a doña Sancha Carrillo había comenzado a difundirse de forma fraudulenta:

«en días pasados vino a mis manos y leyendo en él, vilo trastocado, borrado y al revés de como yo le escribí, que siendo por mí compuesto, yo mismo no le entendía... quise tornar a trabajarlo de nuevo e imprimirlo, para avisar a los que tenían los otros traslados llenos de mentiras de manos de ignorantes escriptores, no les den crédito, mas los rompan luego y en lugar de ellos puedan leer éste de molde y verdadero» (67).

Esta nueva redacción, que dedicó al Conde de Palma, se compuso entre 1545 y 1548. No obstante, todavía se guardará San Juan de Avila de publicarlo, en espera de las nuevas disposiciones tridentinas sobre el tema de la justificación, motivo de su libro y el más debatido del Concilio.

Pero todas sus previsiones resultaron inútiles, porque sin mediar su consentimiento, un impresor de Alcalá de Henares, Juan Brocar, lo publicó en 1556.

«Supe que se había impreso un tratado sobre este mismo verso (Audi Filia), y con título de mi nombre, en Alcalá de Henares, en casa de Juan Brocar, año de 1556. Maravilléme de que hobiese quien se atreva a imprimir libro la primera vez sin la corrección del

---

my deepe died sinns, which doe pollute and staine  
the glorious beauty of my better parte.

Ioyne it to youres, for soe it will growe pure  
humble, and chaste, despising worldlie pleasure  
Ambitious of those Ioyes, that still endure  
whose measure is to be without all measure  
Thus shall I doubly gaine, when I am gone  
a good hart a for a badd, yea two for one.»

Ver referencia nota (42).

(67) Luis Sala Balust, ob. cit., p. 191.

autor. Y mucho más de que alguno diese por autor de un libro a quien primero no preguntase si lo es...» (68).

Las consecuencias de esta edición de Alcalá fueron desastrosas. La Inquisición perseguía en aquellos momentos brotes protestantes de cierta significación en Valladolid, Sevilla, Toro, Zamora y la Rioja; se iniciaba el proceso del arzobispo Carranza, muy afecto a Juan de Avila, y el inquisidor Valdés se declaraba «contrario a cosas, como él llama, de contemplación para mujeres de carpinteros» (69).

Cuando este inquisidor colocó en el Índice de libros prohibidos en 1559 la obra maestra de Juan de Avila, el santo todavía lo ignoraba. Y justamente le llegará la noticia cuando se encuentre corrigiendo aquella redacción impresa en Alcalá para ajustarla mejor a las normas exigidas por los padres conciliares sobre el gran tema de la justificación. Aceptó la censura y volvió a aplicarse a la corrección definitiva, a pesar de encontrarse ya gravemente enfermo en Montilla. Sin embargo, es cierto que la Inquisición esta vez le trató con gran benignidad y respeto y que las sugerencias que le enviaron se limitaban a matizar, más que a corregir, las expresiones que pudieran por su ambigüedad rezumar cierto sabor luterano o acercarle al lenguaje de los alumbrados (70).

---

(68) Luis Sala Balust, ob. cit., p. 195.

(69) Obras de Fray Luis de Granada, ed. J. Cuervo, XIV, 441.

(70) Un ejemplo muy típico de esta censura son las sugerencias que le hizo Fray Juan de la Peña, miembro de la comisión que examinó el *Audi Filia* de 1556:

«Modérese también lo que se dice en la foja 36, ca. 2.º, en consecuencia de esto, adonde dice: *Extrema incredulidad es etc.* Y adviértase que la incredulidad pertenece al entendimiento, la desconfianza a la voluntad. Los luteranos confunden la fe y la esperanza muchas veces. Mírese que en esta obra no con venga con ellos en este error. También se advierta que los luteranos a todo pecado mortal llaman incredulidad y dicen que por cualquiera de ellos se pierde la fe... En esta cláusula que digo hay algún olor de la manera de hablar de esta doctrina;

De todo este proceso correctivo, Tobie Matthew solamente se hace eco de unas adiciones a la redacción original:

«he took the Booke againe to himselfe; and enlarged it, and enriched it to that proportion, which at this day we see it bears» (71).

Lo cierto es que el *Audi Filia*, obra de la juventud de Juan de Avila, no se desprendió jamás de su mano y fue enriqueciéndose, no precisamente por estas correcciones, sino por adiciones que la visión más depurada de los años y con ellos la experiencia y la progresiva santidad del autor habían ido acumulando. Murió el santo antes de verla impresa, cosa que realizaron sus discipulos en 1574 en Toledo:

*«Libro espiritual, que trata de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio, y de los remedios contra ellos»...*

El temor de que el título ya conocido del *Audi Filia* pudiera confundirse con el condenado por la Inquisición, quizás fue el motivo de este otro tan poco atrayente y que no tuvo gran difusión. Cuando al año siguiente vuelvan a publicarlo con el título original en Salamanca, ya podremos decir que se fijó definitivamente el título y el texto del mejor libro espiritual de Juan de Avila. A partir de entonces gozó el libro de la máxima aceptación en los medios espirituales españoles y así fue como Sir Tobie Matthew se fijó en él:

«The extraordinary fame of this excellent book gave me a curiosity to be acquainted with it» (72).

---

modérese, y adonde dice fe, diga confianza e irá todo más llano.»

Luis Sala Balust, ob. cit., p. 410.

(71) *The Audi Filia*... The Preface to the Reader, p. 3.

(72) *The Audi Filia*... The Preface to the Reader, p. 1.

Rozamos ya el punto con que se abrió este trabajo: Sir Tobie Matthew conoce, desea traducir y traduce en 1620 el *Audi Filia* de San Juan de Avila.

Hemos ido contestando a través de esta exposición plagada de interrogantes y sugerencias las preguntas del primer apartado: «¿por qué?»; «¿qué intereses y personas mediaron?»; «¿qué pudo suponer esta versión?».

Vimos cómo el autor, la obra, el traductor, son testimonios capaces por sí solos de trazar con complicadas ramificaciones la dimensión histórica conflictiva hispano-inglesa. Ahora ya estamos en disposición de penetrar más hondo en la realidad lingüística-literaria-doctrinal; prometedora, como prometedor ha sido su trasfondo histórico. Una vez más, comprobamos, la circunstancia cultural anglo-española durante nuestro siglo de oro sigue reservando inagotables sorpresas desde cualquier ángulo que se la estudie.